

INSTALACIÓN DEL SEMINARIO INTERNACIONAL “RESURGIR DEL EJE CAFETERO: LECCIONES DE LA RECONSTRUCCIÓN FÍSICA Y SOCIAL” Bogotá, 2 de julio de 2002

Cuando un candidato presenta su programa político al país, como lo hice yo hace poco más de 4 años, plantea una plataforma económica, social, de paz y de seguridad. Sobre esas propuestas debe trabajar y debe rendir cuentas a sus compatriotas, tal como lo he venido haciendo en este último periodo de mi gestión presidencial.

Lo que sí es muy difícil de prever en cualquier campaña es el comportamiento del Gobierno y de la sociedad frente a situaciones sorpresivas que pueden cambiar el destino de miles o millones de personas, como es el caso de los desastres naturales.

Un terremoto, como el que ocurrió el 25 de enero de 1999, cuando mi Gobierno no había cumplido aún el primer semestre de trabajo, es, sin ninguna duda, un desafío de enormes proporciones para cualquier Nación. Su ocurrencia, -más allá del inmenso dolor producido por las pérdidas humanas y materiales-, puede constituirse en una causa de atraso o, si se obra en la forma correcta, puede convertirse, paradójicamente, en una oportunidad de progreso y desarrollo social para la región afectada.

Por supuesto, lo ocurrido en el Eje Cafetero es algo que nos estremeció a todos en el país y muy particularmente a quienes hicimos presencia personal inmediata en la zona y pudimos constatar directamente la terribles dimensiones de la tragedia. Ahí encontramos un reto que asumimos de inmediato: Convertir un cataclismo destructor en un movimiento completamente opuesto, algo así como un “cataclismo constructor”, que dejara al Eje Cafetero totalmente reconstruido, ojalá en mejores condiciones que las que tenía antes del sismo.

El 25 de enero de este año estuve en Quindío y pude decirle al pueblo cafetero, reunido en la Plaza de Bolívar de Armenia: “¡Misión Cumplida!”. Fueron tres años de trabajo continuo, bajo un modelo de intervención física y social novedoso, basado en la delegación de responsabilidades en la sociedad civil, a través de ONG’s, de Cajas de Compensación, de organizaciones cívicas y comunitarias, que dejaron los mejores resultados y que ha seguido consolidando su trabajo durante el periodo de liquidación del Forec.

Este Seminario que hoy instalamos lleva el esperanzador título de “Resurgir del Eje Cafetero”, algo que muy pocos creerían posible al presenciar los escombros y el dolor que dejó el terremoto. Hoy lo digo ante ustedes, invitados internacionales y nacionales, con total sinceridad: Si por alguna realización de Gobierno me siento

especialmente orgulloso y feliz es, precisamente, por todo lo hecho, con eficiencia y transparencia, por el Eje Cafetero.

Desde el mismo día del terremoto mi Gobierno tomó medidas inmediatas, tratando de contener la situación y de aliviar los daños ocasionados. La decisión más importante en este sentido fue la de crear el Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social de la Región del Eje Cafetero -Forec-, el cual inició sus labores en el mes de marzo de 1999, y rápidamente mostró resultados positivos.

A través del Forec desarrollamos un modelo de reconstrucción en el Eje cafetero que ha sido merecedor de reconocimientos internacionales por parte de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, entidades cuya experiencia y cooperación resultaron fundamentales en este proceso, tal como acaban de destacarlo el doctor Olivier Lafourcade, del Banco Mundial, y el doctor Fernando Cossio, del BID. Incluso el Forec se hizo acreedor al premio Sasakawa, por parte de la Organización de las Naciones Unidas, en reconocimiento de los elementos de prevención que fueron incluidos en el programa de reconstrucción.

La fórmula utilizada fue la de una gestión impecable basada en una visión de largo plazo, la participación y veeduría de las comunidades, la transparencia y la eficiencia en el manejo de los recursos, y la celeridad para resolver los problemas más inmediatos.

Durante todo el proceso tuvimos visitantes internacionales, expertos en todos los campos que comprobaron que los generosos recursos y créditos que nos brindaron múltiples países y organismos internacionales se invirtieron adecuadamente en el adelanto de las obras requeridas.

El Vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, David de Ferranti, dijo, luego de su visita a la región, que había que globalizar los aciertos y logros de la experiencia colombiana. El presente seminario es un paso muy importante en esa dirección de decantar las lecciones y divulgar dicha experiencia.

El Forec construyó un esquema integral que comprendió la reparación, reconstrucción y construcción de viviendas, el restablecimiento de las instituciones públicas, la infraestructura del transporte, la educación, la cultura y la recreación, la salud, los servicios públicos domiciliarios, las instalaciones de las Fuerzas Militares y la Policía, la recuperación ambiental, y el fortalecimiento del tejido social.

Invertimos a través del Forec 1.6 billones de pesos en la región. ¡Han sido 1.6 millones de millones de pesos que llegaron completos, sin que se perdiera un solo centavo, a la gente del Eje Cafetero, en

una demostración irrefutable de que en Colombia sí se pueden manejar grandes recursos con total eficiencia y total transparencia!

¿Y cómo lo hicimos? Preliminarmente se dividió la región afectada en 32 zonas y se entregó la administración de cada una de ellas a una ONG de reconocido prestigio nacional. De esta forma, durante los primeros meses de 1999, cada una de esas llamadas gerencias zonales estableció el Plan de Acción Zonal, PAZ, es decir el conjunto de proyectos sociales y de infraestructura para la reconstrucción de la zona que se le entregó en administración, asegurando así que los recursos se destinaran a las necesidades más urgentes de los colombianos de la zona cafetera.

Además, se llevó a cabo un monitoreo permanente al proceso de reconstrucción por parte de la Red de Universidades colombianas.

La primera tarea, por supuesto, fue trabajar por la vivienda de los que quedaron en la calle. El Forec encontró para ello una solución positiva y rápida a través de un programa de reparación y reconstrucción de viviendas que se realizó con tal eficiencia que se convirtió en un modelo que ha llevado a mejorar la política sectorial a nivel nacional. Este modelo se caracterizó por la participación social y democrática de las familias afectadas en los procesos de selección de sus viviendas. En él, el instrumento de la Vitrina Inmobiliaria fue una solución efectiva. También es de destacar la

participación de las Organizaciones Populares de Vivienda donde las mismas comunidades aportaron soluciones al camino de la reconstrucción.

Con satisfacción podemos decir que alcanzamos ya el 100% de la reconstrucción y reparación de viviendas y el 97% de la construcción de viviendas nuevas, tanto en el campo como en las ciudades. Hemos otorgado para ello más de 129 mil subsidios, con una inversión superior a los 792 mil millones de pesos. En total fueron cerca de 100 mil viviendas reparadas y reconstruidas, y 29.000 viviendas nuevas terminadas, de las cuales quedan apenas 1.000 por entregar. Más de 13 mil familias que no eran propietarias ni poseedoras de una vivienda, sino apenas arrendatarias, accedieron al sueño de tener una casa propia. Igualmente, más de 14 mil familias que eran poseedoras, pero no dueñas, de sus inmuebles recibieron el título que las hizo propietarias de sus viviendas.

También el Forec trabajó con empeño por las familias ubicadas en albergues temporales. En su bienestar y mantenimiento se han invertido 65.460 millones de pesos. Hasta el día de hoy el Forec ha logrado reubicar al 80% de las 13.600 familias que se encontraban en albergues temporales a finales del año 2000. Todavía quedan 2.700 familias en estos albergues, cuya situación será resuelta entre este mes y el mes de septiembre.

Por otra parte, en el restablecimiento de la infraestructura pública y social, el Forec adelantó 1.209 proyectos por un valor de 473 mil millones de pesos.

En lo que se refiere a la infraestructura pública la inversión se concretó en 398 proyectos, que incluyen casas de la cultura, oficinas públicas, cárceles, estaciones de bomberos, iglesias, estaciones de ejército y de policía, obras de acueductos y alcantarillados, y nada menos que 50 vías. Además, en cuanto a la restitución de servicios públicos se ha avanzado en cerca del 85% de las metas previstas.

Igualmente, durante estos tres años hemos adelantado 811 proyectos de infraestructura social. Estos comprenden entre otros: hogares infantiles, ancianatos, proyectos de recreación, cultura y deporte, proyectos de salud y 695 -óigase bien: ¡695!- proyectos de educación.

Como puede verse, la educación en la región ha sido una verdadera prioridad para el Forec. En este campo se han adelantado el 94% de los proyectos propuestos, beneficiando una población de 287 mil estudiantes.

La oficina de la Primera Dama, a través del Plan Padrino, canalizó también recursos por más de 6 mil millones de pesos para la construcción, reconstrucción y dotación de 21 centros escolares.

En el trascendental campo de la salud, por otra parte, adelantamos 52 proyectos que incluyen hospitales, centros y puestos de salud. Aquí hay un ejemplo patente de cómo hacer de una crisis una oportunidad: En efecto, actualmente, gracias al esfuerzo de la reconstrucción, el Quindío es el departamento del país con mayor cobertura de salud para las gentes de bajos recursos.

El Forec, además, invirtió en la organización de las comunidades, su capacitación para procesos productivos una suma de 33.400 millones de pesos.

Así mismo, se recuperaron más de 125 hectáreas de zonas de protección ambiental en los 28 municipios del Eje Cafetero, equivalentes al 10% del área de Armenia. En materia ambiental hemos conseguido hasta ahora el 95% de las metas propuestas, con una inversión de 42 mil millones de pesos. Un logro importante fue que se aprovechó la destrucción de la mayor parte de las instalaciones para el procesamiento del café, que empleaban tecnologías contaminantes y de baja productividad, para reemplazarlas por instalaciones basadas en tecnologías limpias y de menor costo de operación.

Por primera vez en la historia del país se decretó la “emergencia ecológica”, estrenando el artículo 215 de nuestra Constitución, con

base en la cual se formuló el Plan de Acción Ambiental para la Reconstrucción del Eje Cafetero. Hoy, con la exitosa participación de las Corporaciones Autónomas Regionales de los cinco departamentos, de las 5 gobernaciones, de 92 municipios y la Red de Universidades del Eje Cafetero hemos llegado a consolidar la Ecorregión Estratégica del Eje Cafetero, que se ha constituido en un ejemplo para todo el país.

El campo fue siempre uno de las más grandes preocupaciones tanto del Forec como del Gobierno Nacional. Para su reconstrucción se eligió a la Federación Nacional de Cafeteros como gerencia zonal, la cual se encargó del 100% del sector rural, generando resultados óptimos.

De otra parte, es destacable cómo todo este proceso de reconstrucción liderado por el Forec impulsó la reactivación económica de la región y generó más de 128 mil empleos.

Finalmente encomendamos a la Fiduciaria La Previsora el cierre definitivo de las actividades del Forec y asumir los compromisos que aún quedan de esta entidad con la región con costos y tiempo limitados.

De este modo, y ante la efectividad demostrada por las gerencias, después del 25 de julio de 2002 tres ONG's continuarán con las

labores iniciadas en las diferentes zonas hasta finalizar su ejecución, para lo cual cuentan con el apoyo de la Red de Solidaridad Social, en cabeza de la cual se radicarán los derechos y obligaciones adquiridos por el Fondo.

Estimados amigos:

Las lecciones que deja una experiencia de tal magnitud son múltiples pero debo anotar que, por encima de todas, prima la conciencia sobre la capacidad que tenemos los colombianos para crear soluciones adecuadas a los problemas de gran envergadura que se nos presentan.

Aprendimos también a construir un modelo que no fuera ejecutado únicamente por el Gobierno, sino de la mano con las mismas comunidades y con organizaciones sociales y no gubernamentales que le dieron mayor transparencia y eficacia. Lo que creamos acá fue un modelo exitoso de cogestión que puede replicarse en otras regiones y otros proyectos de inversión social en el país y el mundo.

Aprendimos a desarrollar novedosos procesos de vivienda como la Vitrina Inmobiliaria o las urbanizaciones que se han realizado con las Organizaciones Populares de Vivienda. Además, se crearon nuevas organizaciones sociales y se fortalecieron las organizaciones comunitarias

Generamos confianza y también -por qué no decirlo- admiración en la comunidad internacional.

Incluso, convertimos la dura experiencia en una lección para futuros eventos catastróficos, y con ella construimos los Protocolos para la actuación frente a los Desastres que hoy nos ponen a la vanguardia mundial en este tema.

Por supuesto, quedó también la satisfacción de haber encomendado el liderazgo de la reconstrucción en manos expertas y ejecutivas, como fueron las de Luis Carlos Villegas, Diego Arango, Manuel Santiago Mejía, María Mercedes Botero y Everardo Murillo, entre muchos otros que trabajaron hombro a hombro por este propósito, y a quienes debemos el mayor agradecimiento.

Apreciados amigos:

Hago mías las palabras que leí en un reportaje de una prestigiosa revista del país: *“La verdad es que el Eje Cafetero ha mostrado, con su ejemplar proceso de reconstrucción, lo que es posible hacer cuando una sociedad toma en sus manos su propio destino”*.

Así es: ¡En sólo tres años y cinco meses hemos construido lo que parecía imposible! Hoy, en este Seminario que recoge estas

valiosas experiencias, lo notificamos, unidos y emocionados, a Colombia y al mundo: ¡EL EJE CAFETERO HA VUELTO A VIVIR!

Muchas gracias